

## **JORNADAS: CIEN MIRADAS DESDE EL DOLOR**

### **EL TERRORISMO: CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD**

#### **Ponente:**

**Conchita Martín**

**Patrona de la Fundación Víctimas del terrorismo.**

#### **Contra la impunidad**

Impunidad no es más que falta de castigo, es un escapar a la multa por falta o delito. Si revolvemos entre las miles de declaraciones de los organismos internacionales en cuanto a derechos humanos, encontraremos reseñado: que la práctica de la impunidad alienta las violaciones de derechos fundamentales, como el derecho a la vida. Sin embargo la víctima no lo tiene fácil, ya que todas estas declaraciones de intenciones son referidas a las violaciones de Estados y gobiernos, y no como ciudadanos que ejercen presión sobre otros, con la intención de destruirlos. El terrorista no siempre quiere acabar con un nombre, lo que busca no es más que golpear a una sociedad, destruir una organización social y política utilizando para ello el miedo y la destrucción de algunos de sus representantes. Nos destruyeron a nosotros pero era a España a quienes deseaban aniquilar. Entonces, si es así ¿qué hacen nuestras autoridades para defendernos? ¿Qué actitudes de las instituciones ejecutivas, legislativa y judicial han llevado a los asesinos a creer que serán capaces de escapar sin castigo? ¿Amparados en qué ley creen que será fácil borrar la realidad de un plumazo? Países que carecen de tradición de respeto a la ley, los que alimentan la corrupción política y quienes sufren un poder judicial débil, crean el caldo de cultivo en el que el asesino es capaz de escapar indemne, mientras recibe en la plaza pública el calor de sus cómplices y el parabién de los cargos públicos, que sueñan con que el problema desaparezca de un día para otro, por el simple hecho de mirar para otro lado.

- El camino hacia la impunidad se abre con el intento de olvido. Se mira las acciones de ETA como prolongándose en el infinito, pero hacia atrás. ETA ya no mata: de esta justificación se encargan gratuitamente dirigentes políticos, medios de comunicación, los que creen que han tenido que ver algo en ello y además esperan una recompensa. Ya no matan, en cambio se sientan donde lo han hecho hasta ahora los que esperan recompensas por haberles conducido de la mano hasta las instituciones; nos incitan a congratularnos: ya no cobran impuesto revolucionario; ahora pagamos todos en forma de salario. Se olvida siempre, porque el sufrimiento común es mucho más leve y diluido. Quien no ha sufrido directamente, es capaz de comprender pero no de experimentar, por tanto no es tan batallador ante la impunidad. Todos sufrimos, pero unos más que otros.

En un artículo reciente de un periódico leía algo esclarecedor en cuanto a la distancia con que los ciudadanos que alientan la creencia de que ETA está muerta y por tanto hay que ser generosos con ella. Decía: *A la izquierda soberanista le queda aún una doble tarea: la de reconocer que el daño causado a las víctimas del terrorismo fue “injusto” y la de exigir a ETA que pase del gran logro del cese definitivo de la violencia a su disolución, que implicaría el final de todos los recelos de partidos y asociaciones de víctimas.*

Y después añade: *El Gobierno de Rajoy está limitado en sus gestos hacia los presos de ETA por las presiones de la derecha radical y de algunos representantes de asociaciones de víctimas del terrorismo que respaldaron al PP cuando hizo de la política antiterrorista un arma de oposición a Zapatero.* Queda así sentenciado que nosotros, no solo somos quienes le hicimos la campaña al PP, sino que además somos la derecha radical

Particularmente, encuentro más estimulante la lectura de Primo Levi cuando habla de la lucha contra el olvido: cuando explica cómo apenas unos meses después de haber terminado la Guerra Mundial:

*En 1946, el nazismo y el fascismo parecían realmente carecer de rostro: parecían haber vuelto a la nada, desvanecidos como un sueño monstruoso, tal como desaparecen los fantasmas al cantar el gallo. ¿Cómo habría podido cultivar el rencor, querer la venganza contra un conjunto de fantasmas?*

*Debo confesar que ante ciertos rostros no nuevos, ante ciertas viejas mentiras, ante ciertas figuras en busca de respetabilidad, ante ciertas indulgencias, ciertas complicidades, la tentación de odiar nace en mí, y hasta con alguna violencia: pero yo no soy fascista, creo en la razón y en la discusión como supremos instrumentos de progreso, y por ello antepongo la justicia al odio.*

- Las víctimas del terrorismo español no podemos permitir que el olvido y la desidia, levanten muros de impunidad, sepultando la obligación y el derecho de la justicia, solo porque la sociedad española haya caído en el sopor interesado de mirar hacia delante.

Manuel Reyes Mate dice que en su opinión, el terrorismo genera unos daños personales y unos perjuicios sociales, en forma de fractura y empobrecimiento general de la colectividad. La sociedad española, ahogada por los problemas económicos, no es capaz de ver que ha caído en el pozo de la claudicación moral y ética. Hemos caminado de cualquier manera, sin percatarnos que poco a poco ha ido desapareciendo el camino, las señales indicadoras. Estamos empobrecidos, no solo económicamente, si creemos que conquistas logradas con bastante sufrimiento, como libertad, derechos, igualdad, han tomado un nuevo significado según el viento que sopla. Es la libertad la que me proporciona a mí el derecho a la vida, a la seguridad, y no yo como individuo, quien otorga el significado al calor de mis intereses. La impunidad nacerá al amparo de aquellos que creen que los valores son sensibles a los colores de los partidos, a la intención de prolongarse en el poder. La nueva sociedad vasca y española ha inventado nuevas interpretaciones; para los esperanzados ciudadanos que creen a pies juntillas las edulcoradas mentiras de ETA, es mirar hacia delante, el vaciar de contenido la muerte, el secuestro, violencia, asesinato, persecución..... Se ha empobrecido espiritualmente, por que consiente que se falsee su historia, la realidad del sufrimiento de tantos....

- Para Reyes Mate, *las víctimas del terrorismo “están transformando el concepto de la justicia” ya que, hasta hace muy poco tiempo, el delito solamente se consideraba como un atentado a una determinada normativa.* Ya lo creo que lo hemos transformado, casi nos ha tocado crearlo desde el principio: Nos llevaron los intentos de impunidad a las puertas de nuestras casas, obligándonos a declararnos contrarios al perdón, nos acusaron de volver la espalda a los nuevos aires de libertad ¿acaso era tanto el dolor como para impedirnos ver los deseos de paz de nuestros asesinos postrados en camas de hospital? ¿Cómo era posible que las víctimas del terrorismo se creyeran en el derecho a perseguir hasta el final a sus asesinos, cuando un pueblo entero andaba deseoso de perdonar a cualquiera que esgrimiera justificaciones infantiles? El panorama político se saturó de hombres de paz, de políticos cargados de razones humanitarias, desparramando tolerancia con los oportunistas internacionales en busca de gratuita publicidad; y frente a tanto optimismo nosotras tozudas, impasibles con el beneplácito general. Afortunadamente no solas del todo, numerosos individuos de diferentes edades y condición supieron distinguir donde anclaban la razón y los afectos.

Luego fue el perdón y con ello la impunidad de otro color; como el maligno de Harry Potter, transformándose en diferentes caras, pero siempre al acecho de nuestra relajación. Se nos dijo que serían contundentes con quienes no pidieran perdón a sus víctimas, contra los que no se opusieran y renunciaran a la banda. Solo se les acercaría a sus hogares en casos contados. Mas

intentos de puentear la justicia disfrazando la impunidad ¿usted quiere que le pidan perdón? ¿quiere hacer gala de su buena disposición y entrevistarse con quien ha volado de un plumazo su vida? ¿Cuál es el beneficio de colocar a la víctima en esa tesitura? ¿acaso convertirla en un apátrida, un apestado de su tiempo? Escalofría reconocer que tantas veces nos hemos sentido apátridas entre los nuestros.

***Stefan Swieiz:*** Me han arrebatado la casa y la existencia, me han separado de mi vida anterior y de mi pasado, y con dramática vehemencia me han arrojado al vacío, en ese «no sé adónde ir» que ya me resulta tan familiar. Pero no me quejo: es precisamente el apátrida el que se convierte en un hombre libre, libre en un sentido nuevo; sólo aquel que a nada está ligado, a nada debe reverencia.

¿Es acaso esa la intención? ¿Convertirnos en apátridas, aislándonos? La lucha contra la impunidad tiene muchas caras, la política, penitenciaria, la policial, la interesada económica... Parafraseando de nuevo a Primo Levi diré:

*He usado el lenguaje mesurado y sobrio del testigo, no el lamentoso lenguaje de la víctima ni el iracundo lenguaje del vengador.*

*No deseo que se confunda esto con un perdón indiscriminado. No, no he perdonado a ninguno de los culpables, ni estoy dispuesto ahora ni nunca a perdonar a ninguno, a menos que haya demostrado (en los hechos: no de palabra, y no demasiado tarde) haber cobrado conciencia de las culpas y los errores, y que esté decidido a condenarlos, a erradicarlos de su conciencia y de la conciencia de los demás.*

**Conchita Martín. Patrona de la Fundación Víctimas del terrorismo.**